

“A rifa do porco, os serenos e o neno”

ANTONIO NOGUEROL OTERO

En 1816, según Martínez Santiso, comenzó la popular rifa del gremio de la Hermandad de Labradores en el pórtico de la Casa Consistorial, donde celebraban sus cabildos. Se rifaba el domingo de mediados de “xaneiro, (ainda que o San Antón era o 17)”; y allí, en la plaza de la Constitución, se daba una gran verbena...

Al principio compraban o porco con bastante antelación para acabar de engordarlo bien y unos días antes de la rifa, incluso el propio día, lo paseaban por las calles y plazas, con una campanilla al cuello “e unha mantiña na cima do lombo”, acompañado, además, de gaita y tambor, con salva de bombas.

Como al llegar el día de la rifa a veces no era de los más grandes y gordos, decidieron, en lo sucesivo, comprar el mejor de la feria anterior a la rifa “ou na corte de algún veciño”. De esta forma llegó a tener tanta fama que cuando se veía un “porco mayúsculo” se comentaba: “¡parece o de San Antón!...”

(San Antonio Abad se venera en la iglesia de Santiago).

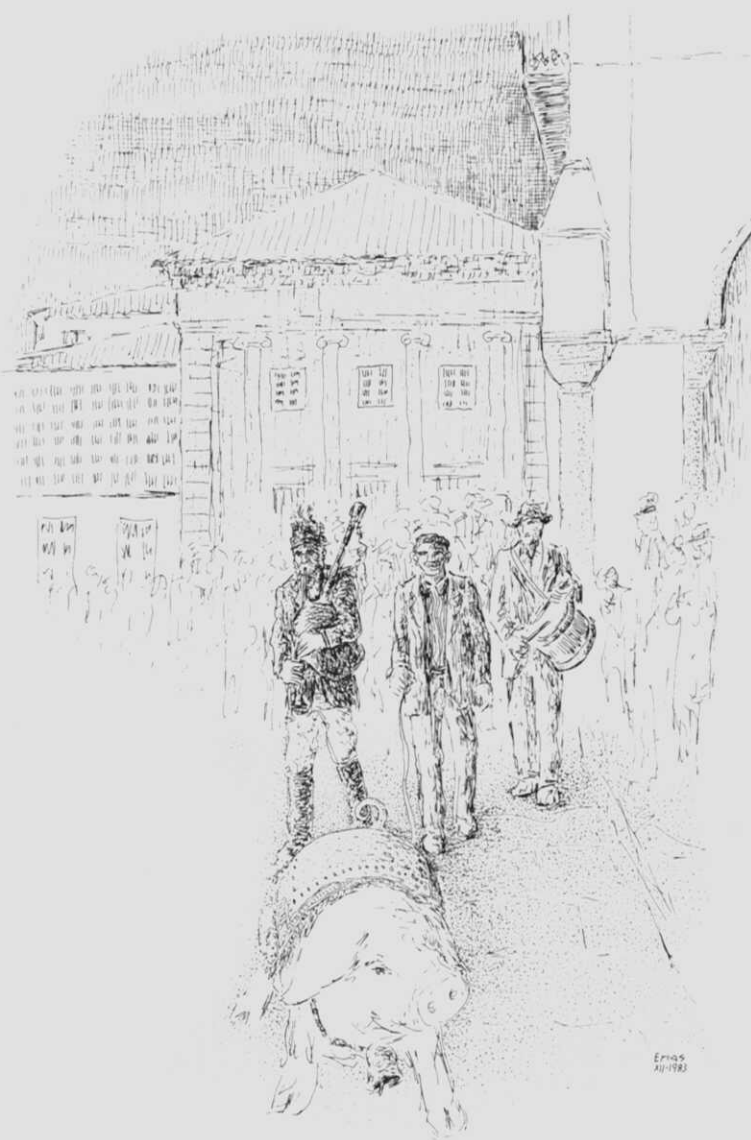
En el primer tercio del S.XX las rifas las vendían a “patacón, despois a tres perras chicas e logo a real; e o porco chegou a pagarse hastra cen pesos de prata”.

En la segunda época, el núm. premiado lo cantaba, desde el palco de la música, el cabo de serenos. Al que le tocaba, le iban encima para que los invitaran y algún afortunado “facíase o zorro pra que non o apabullasen; e os cofrades, coa ganancia das rifas, celebraban unha comellada”.

En aquel tiempo, los chiquillos hacían rabiar a los viejos serenos, insultándolos, llamándoles “chapurros” “e outras liostras”, toreándolos y luego se escapaban a esconder, generalmente detrás de los árboles “da Feiranova”; únicamente no se metían con el popular cabo “Carrancholas” por su seriedad y corpulencia física que imponía respeto.

Entonces, la Sociedad Recreativa de Artesanos Liceo, celebraba, cada año, también bailes infantiles de disfraces y como al pasar por el cantón se agolpaba la gente para verlos, los chapurros (perdón, digo serenos) habrían paso y a veces se les hacía difícil hasta encolerizarse, arreando palos a diestro y siniestro, más bien al aire.

En una ocasión, un niño de unos diez años (al que le estaban diciendo los otros mayorcitos que él también tenía derecho a ir al Liceo, por una bolsa de bombones, porque era socio su hermano mayor) también se acercó inocentemente para ver pasar incluso a sus primorosas hermanitas disfrazadas, y el sereno Manuel, le arreó tal palo en la espalda que tuvo... para toda la semana. Resulta que no iba al Liceo porque no tenía zapatos ni traje nuevo. Su familia estaba pasando una etapa mala y únicamente le compraban algunos zuecos o alpargatas y le arreglaban los trajes usados de los hermanos mayores hasta que su madrina-hermana le envió, desde Buenos Aires, unos nuevos para hacer la primera comunión... a los 11 abriles. Todo lo guardaba como oro en paño, para los domingos y fies-



tas de guardar y... apenas pudo disfrutar de los zapatos porque le quedaron pequeños y acabó por dárselos a la hermana más próxima, con la ilusión de que le comprarán otros... sabe Dios cuando.

"A rifa do porco tamén se celebrou na guerra do 1936-39". En el año 37, cuando lanzaron las bombas anunciando la rifa, la gente se escapó asustada creyendo que era un bombardeo, hasta que, aclarada la situación, fueron volviendo... no todos por si

acaso.

En los años cuarenta dejó de celebrarse porque los encargados de la rifa no estaban de acuerdo y como armaron alboroto, intervinieron las autoridades incautando "o porco", que destinaron a la Cocina Económica, que estaba atendida por monjas del Hospital de San Antonio.

"O do porco fixeno a rogos do culto amigo Erias i é máis ou menos, pero o dos serenos é xusto e o neno era eu..."